

## **Rebrote**

Publicado por: Juan\_Oriental

Publicado el : 27-12-2013 3:20:39

*“Uruguay tiene la tasa de suicidios más elevada de América Latina, junto a Cuba. La tasa de suicidios en Uruguay se ubica en 16,6 autoeliminaciones cada 100.000 habitantes, según datos difundidos por el gobierno”. (¿El gobierno que los acorrala a morir?) Dedico este poema-prosa a quienes, con válida razón, entre tanto escollo de prójimo insensible, han perdido y/o vendido la utopía, motor de la vida por “el vil precio de la necesidad”.*

Cuando yo era ni más ni menos que el transcurso más importante de vida en esta vida con su noche de seda azul y su millar de agujeros de haber sido claveteada hasta que pudiese sostenerse allá arriba para mí, (entonces, tanto el universo como el resto de la humanidad, estaban a mi disposición) yo, con mi sino rojo verano y verde limón, era feliz.

Feliz y desdichado también, por errores de la vida madre, como ahora. Solo que antes, toda contradicción se revertía mágicamente y yo, como rama desenganchada de un escollo, continuaba frenético y alegre en el torrente de la vida.

Hallo que hoy, la corriente es más lenta y son más las barreras; las impuestas socialmente sobre todo, y que vivo cada vez más y más impedido de recursos: laborales, amistosos y de amor (de juventud en realidad). Mi salud por el piso, su medicina por las nubes y este futuro que le sigue quitando peldaños a la esperanza. No, mi vida ya no es vida.

Me comparo al tren casi caduco, inesperado como fuerza de viejo, que dos veces por día pasa tratando como yo, de darle ritmo a pitazos y bufidos a su impulso romántico. A veces me dan ganas de gritarle: ‘Tenemos la fuerza viejo, lo sé, pero sucede que la vida se ha vuelto ordinaria y cree que ya no nos precisa. Justo cuando perfeccionamos: tú, tu marcha y yo mi oficio’.

Así medito sentado debajo del parral, viendo sus primeros rebrotes. Las parras son viejas como momias y después de un invierno cruel parecen resucitar como si hubiesen hallado vida después de la muerte. Hasta insinúan la exuberante y verde marejada de su tenaz resurrección.

Uno de estos días arreglo algunos asuntos, pongo a la vista y en orden mis documentos, me despido de mi último amigo vivo y con un libro de Mario Benedetti, me siento a leer en la vía de espaldas al rumbo de mi viejo colega el tren; quién sin duda, me hará el último y piadoso favor en este mundo.

Quién sabe si no rebrote y mi otra vida es rojo verano y verde limón.